

EL GATO DOMÉSTICO, *Felis catus* LINNAEUS, 1758

INTRODUCCIÓN

En muchas ocasiones es fácil atribuir a un gato la autoría de una huella o de un excremento, pero ¿es posible distinguir entre rastros dejados por gatos monteses y domésticos?

La cuestión se plantea porque, además del interés de un naturalista por interpretar correctamente lo que ve en una excursión campestre, muchas veces es necesario para determinados estudios científicos o programas de conservación ser capaces, si se puede, de distinguir los indicios del gato montés, una especie amenazada, de los de su variedad doméstica, ampliamente distribuida sin solución de continuidad por la totalidad del territorio.

Si el gato doméstico limitara sus actividades a las zonas humanizadas no habría mayor problema, pero se sabe que, independientemente del grado de relación con el hombre, los gatos domésticos que viven en pueblos, granjas, casas de campo, etc, son perfectamente capaces de internarse en el monte varios kilómetros. Cabría incluso la posibilidad de que existiesen en el campo poblaciones de gatos cimarrones o asilvestrados, es decir, gatos domésticos viviendo libres en la naturaleza sin ningún tipo de relación con el hombre. Y para terminar de complicar el asunto, también se conoce la existencia de híbridos entre monteses y domésticos, aunque no parece que la hibridación sea un fenómeno generalizado.

HUELLAS

La morfología de la huella del gato doméstico es idéntica a la descrita para el montés: redondeada, marcando claramente cuatro dedos sin uñas y una almohadilla intermedia (Figuras 1 y 2). En general, mide unos 3 cm de largo por otros 3 cm de ancho, algo más pequeña por tanto que la del gato montés (véase Tabla 1).

El mejor medio para observar huellas de gato doméstico es buscarlas por el suelo después de una nevada, o en el barro después de haber llovido; aunque es bastante frecuente también encontrar huellas impresas,



Figura 1. Huella de la mano izquierda de un gato doméstico (Madrid, 2004).



Figura 2. Huella del pie derecho de un gato doméstico (Guadalajara, 2004).

TABLA 1

Medidas en milímetros (mm) de los excrementos y huellas de gato doméstico (*Felis catus*) procedentes de las provincias de Toledo, Madrid, Ávila, Guadalajara, Cuenca y Almería. De los 128 excrementos recogidos solamente 6 se encontraron sin enterrar, y ninguno de ellos en un lugar conspicuo o al borde de un camino en el campo.

	n	Media	Mínimo	Máximo	Moda
Longitud excremento	128	40,7	16	145	34
Diámetro excremento	128	16,12	12	23	17
Longitud huella	52	33,3	26	42	31
Anchura huella	52	33,12	22	47	28/31
Longitud almohadilla interm.	52	16,08	12	26	15
Anchura almohadilla interm.	52	18,52	14	23	19
Distancia de avance (trote)	46	369,1	261	531	366

de forma permanente, en el cemento solidificado que en muchos pueblos se usa como pavimento.

Los diferentes patrones en las series de pisadas (al paso, trote, carrera y salto) son los mismos que para el montés, cuya única diferencia estribaría en la magnitud de la distancia de avance, siendo normalmente menor en el doméstico (unos 37 cm al trote).

EXCREMENTOS

También los excrementos son idénticos en forma a los del gato montés, aunque menos gruesos (unos 16 mm de diámetro; tabla 1). Debido a la gran variedad de su dieta (que va desde las presas silvestres a la comida preparada, incluyendo la basura que ingieren los gatos de medios urbanos), los excrementos del gato doméstico presentan una coloración variable. Los excrementos frescos son oscuros (negruzcos, marrones o verdosos) y uniformes, pudiendo presentar zonas blancuecinas, pero se van aclarando con el paso del tiempo. Su olor es penetrante, como el del gato montés, y aunque no es fétido su

intensidad puede resultar molesta, sobre todo cuando las heces están muy frescas.

Como consecuencia de la variedad alimentaria del gato doméstico, en el interior de sus excrementos se pueden encontrar toda clase de restos: desde los procedentes de pequeños animales (pelos, plumas, huesos, caparazones, etc.) a una masa informe derivada del pienso para gatos, pasando por trozos de papel y plástico, que aparecen con frecuencia en las heces de los gatos callejeros de la ciudad.

El gato doméstico siente especial atracción por los sustratos arenosos para depositar sus heces, removiendo normalmente el terreno y dejando sus excrementos enterrados o semienterrados. Esto hace que el aspecto superficial de los excrementos sea terroso, por la gran cantidad de arenilla y piedrecitas adheridas (Figura 3). No obstante, es posible descubrir también heces depositadas sobre el suelo sin esta apariencia (Figura 4). Pueden, por tanto, encontrarse excrementos de gato en zonas arenosas de los núcleos urbanos como parques y jardines, el interior

de solares, ciertos bordes de aceras o en los separadores con arena de aparcamientos al aire libre. También es frecuente encontrar concentraciones de excrementos enterrados en montones de arena situados en el interior de edificios abandonados, así como en los montoncitos de arena que se preparan para alguna obra y se dejan inactivos durante un tiempo. Para encontrar los excrementos enterrados hay que buscar irregularidades que nos adviertan de que ahí el sustrato ha sido removido.



Figura 3. Excrementos de gato doméstico con aspecto terroso, después de desenterrar el cagarrutero (Madrid, 2003).



Figura 4. Cagarrutero de gato doméstico sin enterrar, de apariencia similar al de un gato montés (Madrid, 2003).

DIFERENCIAR ENTRE MONTÉS Y DOMÉSTICO

Uno de los efectos de la domesticación del gato montés fue cierta pérdida de tamaño y robustez, que se refleja en las menores dimensiones de las huellas y el grosor de los excrementos de los gatos domésticos. Dado que la forma de los indicios ha permanecido inalterada y por tanto no sirve como criterio de distinción, podría pensarse en distinguir huellas y heces de gato montés y doméstico basándonos en las diferencias de tamaño. Pero aunque de media el gato doméstico sea más pequeño, la verdad es que algunos son tan grandes como los monteses, y esta variabilidad se manifiesta también en los intervalos de las medidas de sus respectivos indicios. Son tan parecidos que, aunque las medidas mínimas y máximas pudieran hacernos de guía, en la práctica no podemos estar seguros de que una huella particular o un excremento concreto pertenezca a un gato montés o a uno doméstico. Si queremos intentar diferenciarlos, deberemos fijarnos en otros aspectos.

Sin lugar a dudas, la diferencia fundamental entre los gatos montés y doméstico radica en el comportamiento, y éste es el factor que hay que considerar cuando nos encontramos un excremento de gato en el campo, fuera de los núcleos urbanos. Mientras que los gatos domésticos tienden a enterrar o semienterrar sus heces, no hacen lo mismo los monteses, que dejan sus excrementos claramente expuestos en el suelo, muchas veces en lugares conspicuos (encima de piedras o matas de hierba), a la vista u olfato de todos, y especialmente además a lo largo

de las sendas y caminos. Estos excrementos, al no haber sido cubiertos por arena, no presentan el aspecto terroso típico de las heces de gato doméstico.

Es cierto que los gatos domésticos no siempre entierran sus excrementos, sobre todo cuando se alejan de su territorio (por ejemplo al hacer excursiones al campo), pero los resultados de algunos estudios son muy categóricos al respecto: en Escocia no se encontró un solo excremento de gato doméstico a lo largo de los caminos, ni en lugares conspicuos del terreno, en una zona habitada por más de seis decenas de gatos domésticos, cuyas heces debían ser sistemáticamente enterradas. De forma ocasional, se pudo localizar en otro lugar diferente algún excremento expuesto y en camino, confirmándose de cualquier modo que éste es un comportamiento muy raro entre los gatos domésticos.

No obstante existe una notable excepción: los gatos domésticos (cimarrones o no) parece que pueden comportarse como los monteses en aquellas áreas donde éstos nunca han existido (por ejemplo en ciertas islas, o en otros continentes), o quizá donde hace mucho tiempo que se extinguieron (como en Inglaterra). Sea como fuere, no es el caso de la Península Ibérica. Aquí existe una de las mejores poblaciones de gato montés de toda Europa, y tampoco hay datos que muestren que sea frecuente la presencia de gatos cimarrones en el campo, que no podrían competir con los monteses. Además, el bajo número de híbridos encontrados sugiere, a tenor de la información disponible, que los gatos monteses no se mezclan con

los domésticos, expulsándolos seguramente de sus territorios si los encuentran.

Así, es razonable pensar que en el campo los gatos domésticos evitan defecar, o al menos dejar visibles sus excrementos, por temor a ser descubiertos. Por tanto si se encuentran heces de gato en mitad del monte, al borde del camino y/o sobre lugares prominentes del terreno, se puede afirmar con la mayor probabilidad que se trata de excrementos de gato montés, y no de doméstico.

REFERENCIAS

- CORBETT, L. K. (1979). Feeding ecology and social organization of wildcats (*Felis silvestris*) and domestic cats (*Felis catus*) in Scotland. PhD thesis, Aberdeen. 296 pp.
- PIERPAOLI, M., Z. S. BIRO, M. HERRMANN, K. HUPE, M. FERNANDES, B. RAGNI, L. SZEMETHY Y E. RANDI (2003). Genetic distinction of wildcat (*Felis silvestris*) populations in Europe, and hybridization with domestic cats in Hungary. *Molecular Ecology*, 12: 2585-2598.
- RUIZ-GARCÍA, M., R. GARCÍA-PEREA, F. J. GARCÍA Y N. GUZMÁN (2001). Primeros resultados sobre el análisis genético de poblaciones españolas de gato montés (*Felis silvestris*) y su posible hibridación con gatos domésticos (*Felis catus*). En: *V Jornadas españolas de conservación y estudio de mamíferos*, Vitoria-Gastéiz, SECEM.
- TURNER, D. C. Y P. BATESON (ed.). (2000). *The Domestic Cat. The biology of its behaviour*. 2nd Ed. Cambridge University Press. 244 pp.

Jorge Lozano^{1*} y Fermín Urra

1. ESCET

Dpto. Matemáticas, Física Aplicada y

Ciencias de la Naturaleza

Área de Biodiversidad y Conservación

Universidad Rey Juan Carlos

C/ Tulipán s/n

28933 Móstoles (Madrid)

(j.lozano.men@gmail.com)*